

Etnografía del agua en perspectiva simbólica  
— Introducción al pensamiento de Origuchi Shinobu<sup>1</sup> —<sup>2</sup>

[fuente: M<sup>a</sup> A. Montaner/M<sup>a</sup> Querol (coords.) *Lenguas de Asia Oriental: Estudios lingüísticos y discursivos*, Universitat de València, Lynx Annexa no. 18, 2010, pp. 161-172]

Alfonso Falero  
Universidad de Salamanca

*Abstracts*

The thought of Origuchi Shinobu (1887-1953) is presented here from the perspective of his cultural-symbolic approach to particular aspects of the Japanese literary and ethnographic tradition. First, I make an overall presentation of the author's thinking in the context of his contribution to Japanese modern intellectual history. Next, I examine Origuchi's peculiar method of approaching culturally sensitive symbols, like water, on the ground of his ethnological and literary analysis. Third, I offer a guideline to read Origuchi's essay "Lady of the water" (*Mizu no me*, 1927) that is also translated into Spanish, as an appendix to this article. A particular attention is paid to the essay on Origuchi's intellectual personality, *Kodai kara kita mirajin Orikuchi<sup>3</sup> Shinobu* ('O. Sh.: A man of the future arrived from the past,' 2008), written by the Japanese *philosophe* Nakazawa Shin'ichi (1950-).

*Keywords*

Origuchi Shinobu (1887-1953), ethnology of water, symbolic of water, spirit of water, Nakazawa Shin'ichi (1950-).

El pensamiento de Origuchi Shinobu (1887-1953) es presentado en este artículo desde la perspectiva del enfoque de cultura simbólica que el autor aplica a su análisis literario-etnográfico de determinados elementos de la tradición japonesa. Se ofrece una introducción al pensamiento del autor en cuanto partícipe de la historia intelectual japonesa del s. xx. A continuación se ofrece una orientación al tema del agua como elemento significativo en la historia simbólica y cultural japonesa, en el análisis de Origuchi. Finalmente, se ofrece una guía de lectura para el ensayo "Dama del agua" (*Mizu no me*, 1927), cuya traducción al castellano se adjunta. En este ensayo se presta una atención especial al ensayo *Kodai kara kita mirajin Orikuchi Shinobu* ('Orikuchi Shinobu: Un hombre del futuro llegado del pasado,' 2008), publicado por el filósofo japonés Nakazawa Shin'ichi (1950-).

*Palabras clave*

Origuchi Shinobu (1887-1953), etnología del agua, simbolismo del agua, espíritus del agua, Nakazawa Shin'ichi (1950-).

## 1. perfil intelectual de Origuchi Shinobu

El historiador P. Lavelle (1997:113) presenta en su ensayo *El pensamiento japonés*<sup>4</sup> al etnógrafo, poeta y crítico literario y cultural Origuchi<sup>5</sup> Shinobu (1887-1953) como miembro de la escuela de pensamiento etnográfico perteneciente al movimiento de pensamientos neo-tradicionales de la modernidad japonesa.<sup>6</sup> La escuela etnográfica es aquí categorizada bajo el rótulo de "no filosófica," si bien su contribución a la historia del pensamiento japonés moderno y contemporáneo ha sido más que notable. Origuchi es discípulo del intelectual reconocido como fundador de esta escuela, Yanagita Kunio (1875-1962), si bien no se trata de una escuela en el sentido estricto, pues los tres miembros representativos de la misma (según Lavelle) difieren sustancialmente en sus concepciones básicas del alcance y metodología del ejercicio etnográfico.

---

<sup>1</sup> Los nombres de autores japoneses se citan en el orden habitual en las publicaciones japonesas, invirtiendo nombre y apellido.

<sup>2</sup> El presente artículo junto con la traducción anexa forman parte del proyecto de investigación "Pensamiento y literatura en el Japón contemporáneo," dirigido por el autor de este ensayo en la Universidad de Salamanca.

<sup>3</sup> En algunas fuentes se da 'Orikuchi' como lectura del nombre del autor aquí tratado.

<sup>4</sup> Versión castellana en Ed. Acento, 1998. En este ensayo seguimos la edición original que aparece en la bibliografía.

<sup>5</sup> Lavelle sigue la lectura 'Orikuchi' mencionada en la nota 3.

<sup>6</sup> Véase el cap. vii, en particular el epígrafe iv: "Pensamientos no filosóficos," pp. 109-114.

Lavelle entiende que Origuchi se especializa en una metodología de análisis lingüístico como base del trabajo etnográfico, pero esto se lleva a cabo dentro de un amplio programa de recuperación de la identidad cultural de Japón, programa en el que participa junto con su maestro Yanagita Kunio (1875-1962). Origuchi entiende que no es la modernidad la que ha alienado a Japón de sus raíces culturales, sino la construcción de un estado centralizado armado sobre una lógica cultural de racionalización, en el sentido de un administración política de los elementos lingüísticos y culturales originales lo que ha seccionado las raíces de la cultura previa a la aparición del estado. Esto no es un problema ni de modernidad ni de lógica colonial, sino que se inicia con la construcción de la nación japonesa, a partir de la formación del estado antiguo de Yamato (s. vi). El análisis lingüístico-etimológico metódico unido a una búsqueda apasionada de los vestigios de un Japón “pre-japonés,” un auténtico *tour de force* académico e intelectual, es en Origuchi la seña de identidad de un gran proyecto de regeneración cultural y espiritual. Origuchi no limita su trabajo etnográfico al ámbito de su habitación de estudio, como sus detractores han querido hacernos creer. Realiza a lo largo de su carrera varios viajes para realizar trabajo de campo, que documenta Nakazawa<sup>7</sup>, y que le mantienen en contacto directo con la cultura material del Japón de las regiones periféricas, donde encuentra confirmación parcial de los vestigios lingüísticos que examina en su estudio privado. Por tanto, hemos de corregir la idea de que Origuchi sea un simple especulador de etimologías perdidas, y recordar que en muchos escritos hace referencia al folclore y a prácticas locales determinadas, al tiempo que explora los peculiares usos lingüísticos relacionados con éstas. Detrás de estas prácticas y usos Origuchi vislumbra un arquetipo cultural arcaico y original, extraño al japonés contemporáneo. Nuestro autor demuestra poseer una psicología particular, no se encuentra cómodo en las asambleas públicas y responde a los requerimientos del momento con dedicación profesional<sup>8</sup>. Ni es un autor de masas ni cree en la moderna sociedad de masas. Es más bien un personaje que se siente fuera de época<sup>9</sup>. A esto se debe el que, a pesar de que Origuchi esté vinculado de algún modo al Japón de preguerra y el proyecto imperialista<sup>10</sup>, el trabajo de nuestro autor sea apreciado por algunos autores contemporáneos ajenos al nacionalismo cultural, como es el caso de Nakazawa Shin'ichi.

La escuela de Origuchi y Yanagita es habitualmente conocida como el segundo momento de los Estudios nacionales (*kokugaku*), iniciados en el siglo xviii. En su momento inicial, los miembros representativos de esta escuela (Keichū 1640-1701, Kamo no Mabuchi 1697-1769, Ueda Akinari 1734-1809)<sup>11</sup> toman como método de investigación la filología clásica y a partir de ahí van concibiendo un gran movimiento de restauración cultural con tintes nacionales y en muchos casos “nacionalistas.” De todos ello el caso más interesante desde nuestra perspectiva lo ofrece Motoori Norinaga (1730-1801)<sup>12</sup>, un autor que se introduce en el mundo antiguo japonés desde su relectura del *Romance de Genji* (1007) y su amor por la literatura. Una misma motivación hallamos en Origuchi, para quien el estudio de los clásicos es la puerta privilegiada de acceso al arquetipo cultural del “japonés antiguo,” y así se reconoce como su heredero<sup>13</sup>.

Así, Origuchi hace su propia propuesta de arquetipo cultural, contrastable al “hombre *man'yō*” de Mabuchi o al *mono no aware* de Norinaga<sup>14</sup>. Se trata de una de las dos grandes aportaciones de

---

<sup>7</sup> Cf. Nakazawa (2008: 48-49).

<sup>8</sup> Así, p. ej. el mundo de la religión shinto en fase de reorganización tras la II guerra mundial le confía el papel de líder académico y en respuesta da una conferencia y escribe un artículo, recogidos en OSz (1976, vol. 20). Sin embargo su vinculación con el mundo oficial del shinto se limita a este tipo de intervenciones, donde además aprovecha para explicitar sus divergencias con las posturas oficialistas en su manera de entender la religión.

<sup>9</sup> A esta perspectiva sobre el autor obedece el título del ensayo de biografía intelectual de Nakazawa, y su caracterización de Origuchi como hombre del “pasado” y del “futuro,” es decir no del presente. Cf. Nakazawa (2008).

<sup>10</sup> Dentro de su actividad como poeta, Origuchi escribe un tipo de poema dedicado al soldado que va destinado a la guerra en el espíritu del viejo Yamato, guiado por un ideal cultural y un espíritu numinoso, en contraposición al culto al estado promovido oficialmente. Cf. Okano (1977).

<sup>11</sup> Cf. Lavelle (1997: 71-75).

<sup>12</sup> Cf. *ibid.* 73-75.

<sup>13</sup> Por diferencia de Norinaga, Origuchi desconfía de la historia textual, y confía más en las tradiciones orales, que siempre le sirven como referencia última. Para una presentación del método filológico literario de Norinaga y su posición en la historia intelectual del pensamiento shinto cf. Asoya (1985: 223). Una expresión de la admiración de Origuchi hacia Norinaga es el célebre punto de partida del ensayo biográfico sobre el último, escrito por Kobayashi Hideo en 1977 (cf. bibliografía).

<sup>14</sup> Sobre estas propuestas cf. Lanzaco (2003). Este autor reproduce fielmente en su estética la propuesta de Mabuchi en el capítulo dedicado a los ideales estéticos de la era Nara, y de Norinaga en el dedicado a la era Heian (caps. II.3: 27-38, y III. 3: 58-62). Cf. reseña del texto por el autor de este ensayo en *Analecta Malacitana* XXVII, 1 (2004).

Origuchi a la historia intelectual japonesa según Nakazawa, el concepto mencionado de “hombre de la antigüedad” (*kodaijin*)<sup>15</sup>. Podemos aproximarnos a este concepto a partir de la relación de este arquetipo con el entorno natural. Y aquí tenemos nuestro primer contacto con la importancia del simbolismo ritual del agua en la cosmovisión del “hombre de la antigüedad”. Este personaje proto-histórico y elevado a la categoría de arquetipo en Origuchi, ha de entenderse además en su relación con el *alter mundus* denominado *tokoyo*. Pues bien, este *tokoyo* se imagina situado allende los mares, y por tanto nuestro contacto con este mundo tiene como mediador el mar. La orilla se convierte en un lugar privilegiado para la celebración del ritual de ablución o purificación por el agua (*misogi*). De igual importancia se muestra el ritual de abstención y retiro (*imigomori*) en la montaña, que junto con el de purificación constituyen el eje sagrado que garantiza la vida de la comunidad y su sustento. Para conocer el alma y el pensamiento de este “hombre de la antigüedad” el material privilegiado es el cancionero popular. Origuchi le da extrema importancia a los poemas recogidos tanto en la tradición oral como insertos en los clásicos. En su enfoque del estudio de los clásicos y por diferencia con la línea ortodoxa de la tradición del *kokugaku*, Origuchi privilegia los poemas por considerarlos una transcripción literal de materiales populares de origen arcaico. Por el contrario, las secciones narrativas de mitología y crónicas son considerados materiales derivados y elaborados, que no reflejan el espíritu o la mentalidad original que sólo queda conservada en los poemas. Así, cuando cita el *Kojiki* (720)<sup>16</sup> o el *Yamato monogatari* (984)<sup>17</sup>, concentra su análisis en poemas, y más en particular en vocablos arcaicos preservados en los mismos. En segundo término, en textos como el *Fudoki* (714)<sup>18</sup>, le interesan los topónimos y los nombres de familia o de divinidades locales<sup>19</sup>. Para Origuchi el origen de la poesía antigua es el ritual. Los poemas tienen una función mágica, se trata de fórmulas (*jushi*)<sup>20</sup> que tienen validez dentro del contexto ritual en que cumplen su cometido. La poesía arcaica queda de este modo vinculada con los *norito*<sup>21</sup>, las fórmulas utilizadas en los rituales del shinto, tal como fueron recogidas por primera vez en el *Engishiki* (927). Los poemas más antiguos preservados en el *Man'yōshū*, y recogidos en los textos más antiguos, se dirigen al emperador o a una divinidad, o bien son dirigidos al pueblo por el emperador o una divinidad. Los primeros son denominadas fórmulas de celebración *yogoto*, y cumplen una función mágica propiciatoria. Para Origuchi la palabra original es un don de las divinidades concedido al ser humano. Es decir, en sintonía con su teoría del “dios visitante,” la palabra originaria es vehículo de un mensaje exterior. En un segundo momento se da el intercambio, y de este modo la palabra poética es incorporada a la sentimentalidad humana. En un tercer momento se da el olvido del origen. La palabra original pierde su fuerza y es sólo fonética. Lo mismo ocurre con las palabras-comodín denominadas *makura kotoba*<sup>22</sup>, de uso tan común en toda la poética clásica japonesa. Según Origuchi son palabras mágicas que hacen referencia en su uso original al “espíritu” (entendido como *élan vital*) de una divinidad o de un lugar<sup>23</sup>.

## 2. el *numen* del agua en Origuchi

<sup>15</sup> Nakazawa le dedica un capítulo en su ensayo. Cf. Nakazawa (2008: 10-29). El otro concepto mencionado es el de “visitante ocasional” (*marebito*). Cf. *ibid.* 30-52. El concepto de *marebito* se ha convertido en un icono literario además de término académico. La obra tetral “My Beatles” (1967), de Satoh Makoto hace un uso de este icono adaptado a la cultura pop. Cf. Goodman (1988). La conexión con la tradición teatral japonesa la establece el propio Origuchi. Cf. “Nihon geinōshi rokkō” (‘seis estudios sobre historia de las artes dramáticas en Japón’), en OSz, vol. 18.

<sup>16</sup> Versión castellana de C. Rubio/R. Tani en Trotta (2008).

<sup>17</sup> Sin traducción al castellano. Obra perteneciente al género mixto poema-narración.

<sup>18</sup> Sin traducción al castellano. Enciclopedia de folclore local, basada en la toponimia.

<sup>19</sup> Cf. “*Uta no hassei oyobi sono Man'yōshū ni okeru tenka?*” (‘el origen de la poesía oral y su desarrollo en el *Man'yōshū*,’ en OSz, vol. 9, citado en Hirano (1966: 105-106).

<sup>20</sup> Este término aparece repetidamente en el texto de nuestra traducción. Aquí se usa en el sentido de fórmulas mágicas arcaicas, anteriores a su estereotipación en el cuerpo oficial de los rituales de estado, los *norito* antiguos mencionados. Cf. Apéndice.

<sup>21</sup> Los *norito* del *Engishiki* constituyen el objeto de estudio del prof. S. Martín en su tesis doctoral (Universidad de Salamanca) en curso. Origuchi insiste en el texto aquí traducido en que la tradición ritual en manos del clan Nakatomi pasa por un proceso de desamentización, al incorporar fórmulas arcaicas a un *corpus* textual de estado donde el significado original de algunos vocablos es olvidado, y su uso se limita a una práctica recitativa.

<sup>22</sup> Son palabras fijadas por la tradición en uso de prefijo, asociado a nombre de lugares y personas. Se encuentran igualmente en otras poéticas, como la griega clásica (ej. Homero). En la poética japonesa, ver Ōoka (Algunas acepciones del tipo *makura kotoba* aparecen asociadas a la investigación filológica central de Origuchi en el texto traducido.

<sup>23</sup> Cf. “Nihon bungaku no hassei: Josetsu” (‘el origen de la literatura japonesa,’ 1955) en OSz, vol. 7. Citado en Hirano (1966: 106).

Hemos mencionado que la fuerza del agua como fuente de vida en Origuchi pasa por el ritual de purificación, y de cómo este ritual está particularmente asociado en la mentalidad de los japoneses de la antigüedad a la orilla del mar como lugar sacralizado donde las dimensiones del mundo esencial (*tokoyo*) y nuestro mundo fenoménico se cruzan e intercambian, y en consecuencia éste es revitalizado por aquél. El ritual de intercambio se llama *misogi*, y el elemento regenerador es el agua. Éste es el tema del texto “La dama del agua<sup>24</sup>.”

Nakazawa Shin’ichi (2008) comenta la importancia del texto de “La dama del agua” en conexión con el concepto central en Origuchi de “antigüedad” (*kodai*). Se trata por tanto de cómo Origuchi bucea en un vasto e impreciso mar filológico en busca de una antigüedad preservada en las palabras. Una antigüedad mucho mayor que la era clásica del primer estado japonés. Nakazawa identifica esta antigüedad con la era Jōmon, que se prolonga hacia atrás hasta el neolítico protojaponés. No cabe duda de que en esta identificación el propio Nakazawa está guiado por su deuda con el concepto de “mentalidad primitiva” de Lévi-Strauss, de referencia obligada en gran parte de su propia obra.

La tradición textual no es garantía de preservación de tal mentalidad o paradigma cognitivo del hombre de la “antigüedad.” La tradición textual japonesa es coetánea a la formación del estado Yamato-Nara (s. vii-viii), y juega un evidente papel en la formación nacional de una conciencia ajustada a las condiciones de formación y desarrollo del estado. Por tanto, los materiales y fuentes arcaicos, orales y escritas, son manipulados al servicio de un proyecto cultural prefijado por el momento de la propia escritura. Los propios escribas y eruditos en la escritura sino-japonesa, un sistema o *langue* originalmente prestado del continente y modificado para su uso en japonés, son en su mayoría de origen extranjero, por lo que no conocen el significado de las fuentes de primera mano, sino gracias al servicio de los “narradores de historia” (*kataribe*<sup>25</sup>) nativos. De este modo los materiales heredados de la antigüedad arcaica son interpretados y reelaborados según los intereses dinásticos del estado, y según el paradigma de conocimiento chino importado a Japón.

Por ello, por ejemplo el personaje religioso femenino presente cerca de las orillas del agua y que ejecutaba ceremonias de nacimiento y muerte del tipo de *mizuba no me*, dejó de entenderse qué tipo de mujer era en absoluto, y en los registros escritos llegó también a ser representada como una figura fantasmagórica de significado oscuro. (Nakazawa 2007: 14)

Aquí la expresión *mizuba no me* (o *mitsuba no me*) hace referencia a una divinidad del agua, conectada con el pasaje mitológico de la muerte de la diosa Izanami no mikoto. Su consorte, el dios Izanagi decapita al dios recién nacido Kagutsuchi, causa de la muerte de la diosa madre. El pasaje, en versión del *Kojiki* (714) dice así:

A continuación, la sangre impregnada en la empuñadura de la espada escurrió por sus dedos, naciendo [los dioses] Kura-okami-no-kami y después Kura-mitsu-ha-no kami.

Así, desde el dios Iha-saku al dios Kura-mitsu-ha, en total ocho deidades, nacieron de la augusta espada de Izanagi. (Rubio/Tani 2008: 61; original en *Shinten* 1995: 18)

Pero en diferentes versiones del *Nihongi* (720) hallamos:

(Versión 2) Cuando [Izanami] yacía a punto de morir, dio en nacimiento a la diosa terrenal Hani yama hime, y a la diosa del agua Mizuha no me.

(Versión 3: similar a la anterior)

(Versión 4) A continuación su orina se transformó en una diosa, que recibió el nombre de Mizuha no me. (Aston 1972: 21)

Más aún, la sangre que goteó de la empuñadura de la espada cayó y se convirtió en diosas, que se llamaron Kura okami no kami, a continuación Kura yamatsumi no kami, y finalmente Kura mizuha no kami<sup>26</sup>. (Aston 1972: 24. Original en *Shinten*, 1995: 184-185)

---

<sup>24</sup> Cf. Hirano (1966: 102).

<sup>25</sup> Sobre la función de este gremio en la antigüedad, cf. Rubio (2007).

<sup>26</sup> Aquí *kura* significa ‘oscura,’ *mizu* significa ‘agua’ y *kami* significa ‘diosa.’

En el texto de “La dama del agua” (*Mizu no me*) Origuchi se inspira en toda una serie de referencias de pasajes de la mitología, de las crónicas y de nombres del folclore, a partir de los lugares citados arriba, para argumentar que en realidad tal expresión no designaba originalmente una divinidad, sino a una joven consagrada en determinados santuarios (*miko*) al servicio de las deidades del agua. De este modo, la etnografía filológica de Origuchi es altamente apreciada por Nakazawa, en el sentido de que pretende extender la investigación más allá del límite establecido por la tradición textual, el canon consagrado y las interpretaciones ortodoxas dependientes de éste, que habían dominado el primer kokugaku y su herencia hasta el momento<sup>27</sup>.

Suwa Haruo (1994: 201-202) aclara que la concepción de este ensayo se gestó en la primera visita que Origuchi realizó a Okinawa. En esta ocasión visitó la isla de Hisataka, donde recogió material etnográfico de primera mano sobre la figura envuelta en un halo de sacralidad y esplendor de la “dama del agua.” Okinawa viene a representar ese proto-Japón de la remota “antigüedad,” perdido en gran parte en la isla central. Aquí encuentra Origuchi los vestigios más antiguos de una figura de gran interés etnográfico, cuya comprobación hará mediante una búsqueda meticulosa en los anales escritos. Del mismo modo hallará otras figuras femeninas de igual valor en sus viajes de campo al noroeste de la isla central.

La figura literaria de *Mizuba-no-Me* tiene por lo demás presencia en la tradición del ensayo mitohistórico. Se atribuye a Kitabatake Chikafusa (1293-1354) la autoría del *Nijūssha no ki* (‘registro sobre los veintinueve santuarios’), donde se dice:

Nuestro país ha nacido de la Pareja Divina, el Varón Divino y la Hembra Divina. Por tanto montañas, ríos, árboles y plantas tienen sus nombres divinos. Así la Deidad de la Montaña se llama Ōyamatsumi, la Deidad del Agua Mizuha-no-Me, la Deidad del Mar Watatsumi-no-Mikoto, la Deidad de los Arroyos Haya-Akitsuhi-no-Mikoto, la Deidad del Barro Haniyasu, la Deidad del Fuego Kagutsuchi, la Deidad del Viento Shinatobe-no-Mikoto (o Shinatsuhiko), y así en toda nube de polvo o en cualquier pequeña partícula de los elementos naturales hay una deidad inherente. Allá donde alcanza la vista, en lo que el oído escucha, en aquello que pueden sentir las manos y pies, en cualquiera de estas partes nos encontramos, en asombro, con divinidades. La Diosa Sol en el cielo brilla durante el día mientras que la Diosa Luna nos ilumina durante la noche. La primera no es otra que la Diosa Ancestral Ōhirumemuchi-no-Mikoto mientras que la segunda se llama Tsukuyomi-no-Kami. Siendo Shinatobe la Deidad del Viento, es el aire, el aliento del universo, es decir que un ser humano en este mundo inhala y exhala el aire divino o el espíritu sagrado, y por tanto debería tener un cuidado reverencial incluso en sus funciones respiratorias. (En Katō 1926: 140-141).

Si bien Katō aprovecha la cita para defender su teoría de que la teología shinto ha pasado históricamente por una fase de panteísmo naturalista, a nosotros no se nos escapa el hecho de que la deidad correspondiente al mundo acuático recibe el nombre de *mizuba-no-me*, lo cual nos sirve para comprobar que en la tradición exegética se da por entendido que esta expresión alude a la diosa del agua. Origuchi en su estancia en Okinawa descubre que no se trata de una diosa, como interpreta esta tradición, sino de una figura humana semi-divina, una *miko*, como ya hemos argumentado.

### 3. “*Mizu no me*”

Origuchi publica “*Mizu no me*” en 1927-1928 en los números 6 del vol. 2, y 2 del vol. 3 de la revista *Minzoku* (‘Etnia’), en Tokio. El ensayo se encuentra recogido en las obras completas, vol. 2: “Estudios sobre la antigüedad 1: Etnografía.” En este mismo volumen se encuentran ensayos complementarios. Hallamos de interés, por referencia a las *miko*, el epígrafe dedicado a “Diversos tipos de *miko*” en el ensayo “Religión en las islas Ryukyu” (1924). Igualmente en “*Saiko Nihon no josei seikatsu no kontei?*” (‘fundamento de la vida de la mujer en el Japón más antiguo,’ 1923), el epígrafe “Monarca – *miko*.” Sobre etnografía del agua el volumen incluye además los ensayos “*Wakamizu no hanashi?*” (‘Sobre el término *wakamizu*,’ 1927), y “*Kishu no tanjō to san’yu no shinkō tō?*” (‘el

---

<sup>27</sup> Cf. Nakazawa (2008: 12-14).

nacimiento en los nobles y la creencia en el baño del neonato,” 1927), ambos de referencia en el contenido de nuestro texto.

Origuchi hace referencia explícita en el texto a las siguientes fuentes escritas y autores:

*Kojiki* (712): ciclo mitológico de Izanagi/Izanami. En relación al texto citado en este ensayo, donde hace aparición por primera vez la figura de la diosa del agua. Origuchi no hace referencia explícita en cualquier caso a la versión de este clásico, sino que presta más atención al *Nihongi*. Esto es debido a que las versiones recogidas en éste último considera la crítica que están basadas en fuentes más fiables y antiguas que este texto, por contraposición al privilegio que recibe en la tradición de la escuela de los estudios nacionales como canon y obra fundacional. Cuando aparece citado por Origuchi junto al *Nihongi* ha de entenderse que Origuchi lo considera en segundo término.

*Fudoki* (714): “Izumo no kuni fudoki,” “Tango fudoki.” Citados para corroborar el texto que sirve de fuente principal en este ensayo, el *norito* del gobernador de Izumo, en cuanto se trata de obras que proveen de una valiosa información toponímica y folclórica.

*Nihongi* (720): ciclo de Izanagi/Izanami, “Emperador Jinmu,”

“Emperador Suinin” (por alusión al príncipe heredero Homuchiwake. Cf. Aston 1972: I. 166, 174-175). Reproducimos el texto por ser de interés para completar las referencias dadas por Origuchi.

“Año segundo, primavera, mes segundo, día noveno. Saohime fue nombrada emperatriz. Dio luz a Homuchiwake no mikoto. El emperador le amaba desde su nacimiento, y le mantuvo cerca de sí. Cuando alcanzó la edad adulta, no podía hablar.

.....

Invierno, mes décimo, día octavo. El emperador estaba delante del Gran Pabellón, con el príncipe heredero Homuchiwake a su cuidado. Entonces apareció un cisne cruzando el firmamento, y profiriendo su graznido. El príncipe miró a lo alto y al ver el cisne dijo: ‘¿Qué es eso?’ El emperador, advirtiéndole que el príncipe había recuperado el habla al ver el cisne, se alegró y ordenó a sus cortesanos: ‘¿Quién de vosotros va a atrapar a ese ave y ofrecérmelo?’ Entonces, Ama no Yukahatana, progenitor del *miyatsuko* de Tottori, se dirigió a su majestad y dijo: ‘Un servidor lo atraparé y os lo ofreceré.’ El emperador le dijo a Yukahatana: ‘Si me ofreces este ave, te compensaré generosamente.’ Entonces, Yukahatana, mirando a la lejanía la dirección que había tomado el cisne, lo persiguió hasta Izumo y aquí lo capturó.”

“Emperatriz Jingū,” “Emperador Richū,” “Emperador Hanzei.”

*Man'yōshū* (760). Origuchi aprecia el valor de información léxica de una obra cuyas entradas más antiguas corresponden a tradiciones orales muy antiguas.

*Engishiki* (927)

“Norito”: cita la fórmula celebratoria pronunciada por el gobernador de Izumo, dirigida al emperador una vez al año junto al pago de tributos en la corte. También cita el “*Norito* de la gran purificación” (*Ōbarae kotoba*), del que hace una evaluación bastante crítica como un texto que ha perdido partes integrales originales, de gran interés para reconstruir el caso de la diosa del agua.

“Jinmyō.” En la sección dedicada a santuarios, se hace cita expresa de lugares reconocibles donde se veneran deidades del agua.

*Yamato monogatari* (984). Este poema-narración incluye unos versos donde se cita una expresión arcaica que Origuchi reinterpreta en el sentido de su posible vinculación al campo semántico del agua.

“Fórmula celebratoria del clan sacerdotal Nakatomi” (*Nakatomi no yogoto*, 1142): dirigida al emperador con ocasión del primer festival de cosecha de un nuevo reinado, deja entrever que en su formato original debió contar con referencias a una parte secreta que debió pronunciarse, según Origuchi, en relación a un ritual sagrado del agua.

Miembros de la escuela de los estudios nacionales (*kokugaku*):

Motoori Norinaga (1730-1801). Siendo el miembro más reconocido de la escuela de estudios nacionales del siglo XVIII, Origuchi no sigue su línea, en parte porque Norinaga no tiene estudios filológicos serios sobre los textos seleccionados por Origuchi, pero también porque Origuchi se distancia mucho del enfoque escriturista del maestro.

Mientras que Norinaga privilegia el texto escrito, y por encima de todos al *Kojiki* (712) como texto fundacional, Origuchi privilegia la tradición oral, y valora en concreto más al *Nibongi* (720) que al *Kojiki*.

Suzuki Shigetane (1812-1863). Discípulo del miembro de la escuela antigua de estudios nacionales Hirata Atsutane, Origuchi valora su brillantez por encima de Norinaga, pero se distancia igualmente de sus conocimientos filológicos.

Gotō Kurashiro (1865-1945), autor de *Izumo fūdoki kōshō* (1926), fue natural de la ciudad de Matsue, prefectura de Shimane, a la que pertenece Izumo. Profesor de ciencias en un instituto, cultivó la historia local y estudió el “Izumo fūdoki.” En 1926 era profesor en el instituto de Kizuki, donde se encuentran los santuarios aludidos en “La dama del agua<sup>28</sup>.”

Finalmente, hemos de constatar tres advertencias precisas para poder realizar una lectura fértil del texto que acompaña este ensayo:

El idioma japonés presenta gran número de homofonías, lo cual es un fenómeno especialmente conspicuo en el análisis etimológico de raíces léxicas. Por otra parte la escritura china incorporada al japonés antiguo no funciona en numerosas ocasiones con valor semántico, sino sólo fonético, con lo cual no sirve de criterio para aclarar el significado de determinados lexemas. En otras ocasiones es precisamente la escritura ideogramática la que puede aclarar el significado de fonemas que de otro modo resultan vagos o imprecisos. La filología sobre el japonés antiguo en tiempos de Origuchi no ha creado un cuerpo sistemático de conocimientos al respecto, y el proto-japonés o el japonés arcaico queda a expensas de interpretaciones libres en muchos casos. Origuchi en este ensayo hace un uso muy liberal de las homofonías y los cambios fonémicos.

En segundo lugar, Origuchi se empeña en una cruzada particular por devolver el mundo de la religión organizada y sus textos canónicos al mundo anterior y mucho más numinoso de la tradición oral y el pensamiento mágico. Este ensayo que traducimos da buena cuenta de este marco teórico, y explica las distinciones tan meticulosas que hace entre “espíritus” y “dioses” o castas sacerdotales masculinas del entorno de la corte de Yamato y figuras chamanísticas femeninas de la periferia. La “dama del agua” es en este sentido un enorme esfuerzo por recuperar el valor etnográfico y cultural de la figura de una *miko* o sacerdotisa de segundo rango.

En tercer lugar, el lector advertirá que el estilo de discusión y argumentación de Origuchi es altamente especulativo. Los detractores de nuestro autor le acusan de falta de comprobación de los datos filológicos que ofrece. Ciertamente hemos de conceder que Origuchi no demuestra su teoría de la existencia de tal “dama del agua,” sino que se maneja en el campo de la posibilidad o a lo sumo de la probabilidad. Ahora bien, si concedemos que no disponemos de evidencia suficiente para dar nuestro consentimiento al resultado de su investigación, sí podemos experimentar cierta sensibilidad a la orientación de su esfuerzo. Rescatar a una figura como la “dama del agua” del olvido de la historia oficial, permite a Origuchi plantear de paso no ya una crítica a la modernidad y su olvido del ser, parafraseando a Heidegger, sino su radical disconformidad con todo el decurso de la historia japonesa. En su retorno al origen advertimos el tono romántico tardío de un académico fuera de su tiempo. Como defiende Nakazawa Shin’ichi, un hombre obsesionado con el pasado, que quizá entendamos en nuestro futuro.

Queda por descontado que en 1927, fecha de publicación del ensayo, Origuchi escribe para un lector ampliamente informado sobre los clásicos de la tradición japonesa, lo cual le permite pasar de una cita a otra sin dar cuenta de la procedencia de las mismas en muchos casos. Esto supone una importante dificultad para el lector no japonés y contemporáneo en la elucubración de la pertinencia o no de los materiales citados. Los traductores hemos procurado hacer patentes las citas ocultas o no suficientemente especificadas en notas al pie del texto.

Alfonso Falero Folgoso 2009

---

<sup>28</sup> Fuente: *Shimane ken daihyakka jiten* (“Gran enciclopedia de la prefectura de Shimane”). Tokio: San’in Chūō Shinpōsha, 1982.